

“LA MAYORDOMÍA DE NUESTRO MATRIMONIO”

(Domingo 23 de mayo de 2010)
(Número 368)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



LA MAYORDOMÍA DE NUESTRO MATRIMONIO

“Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal...”
(Hebreos 13:4)

Hoy deseo compartirles algunas preguntas que amados hermanos y hermanas me han hecho a lo largo de mi ministerio.

1. Encontré a mi esposo con otra mujer. Me siento muy ofendida y quiero divorciarme ¿Qué me aconseja?

R. El mismo Señor Jesucristo enseñó lo siguiente: ***“Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera” (Mateo 19:9).*** Parece que aquí, nuestro Maestro está dándonos al menos una razón para que haya un divorcio: La fornicación.

Aunque la palabra griega *moijáo* es mejor traducida: Adulterio.

Esa misma palabra la traducen “Infidelidad” las versiones Biblia Latinoamericana y La Biblia de las Américas. “Unión Ilegal” las versiones Biblia Pueblo de Dios y la Dios Habla Hoy. “Infidelidad Conyugal” la Biblia Al Día y la Nueva Versión Internacional.

Parece ser que las palabras de nuestro Señor quieren decir que la víctima de una infidelidad conyugal no tiene que estar sufriendo una situación así por toda la vida en el caso de que el ofensor no quiera arrepentirse de su pecado y abandonarlo.

Sin embargo, le aconsejo sentarse y platicar con su esposo, sin que le gane la frustración, el coraje, la decepción, pida fortaleza al Señor. Si su esposo le pide perdón, usted le conoce bien y se dará cuenta de inmediato si es sincero o no. Si él se arrepiente y le expresa su deseo de enmendarse, usted eche mano de las virtudes cristianas como son el perdón, el amor, la restauración y siga adelante con su matrimonio. Sus hijos, si los tiene, con el correr de los años le agradecerán el haber luchado por conservar su matrimonio.

2. Desde hace mucho tiempo mi esposo me abandonó y se desobligó de mis tres hijos. Si algún día él volviera ¿Debo aceptarlo? O ¿Pedirle que nos divorciemos?

R. Las Sagradas Escrituras siempre han abogado por la unidad conyugal.

Fue nuestro Señor Jesucristo quien sentenció: ***“... lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19:6).***

Yo le invito a hacer lo mismo, luchar por la conservación de su relación matrimonial. Si usted todavía ama a su esposo y él viene arrepentido y con un genuino anhelo de corregir el rumbo, acéptelo de nuevo en casa. Créame, conozco muchas parejas que ahora son felices por haber renovado sus votos matrimoniales en lugar de divorciarse y conozco muchas otras que son infelices por haber optado por la separación definitiva.

También le conmino a pensar en sus hijos. La mayoría de las veces uno se concentra en el dolor propio y olvidamos esas vidas pequeñas que están a nuestro lado. Lo cierto es que los que más sufren cuando hay un divorcio son ellos.

No obstante, no tome ninguna decisión sin antes haber orado y sentir que el Espíritu Santo le guía a hacer lo que debe hacer.

Entiendo que su esposo aún no vuelve al hogar, entonces, tiene usted tiempo para escudriñar las Escrituras y buscar el rostro del Señor en espera de su dirección.

3. Cuando recién casados mi esposo me pegó una vez, pero últimamente lo hace más seguido. ¿Qué hago?

R. Cuando hay violencia, el propósito de Dios para el matrimonio de que sea un vínculo de ayuda mutua y un remanso de paz, ya no se cumple, por tanto, es recomendable buscar ayuda espiritual o psicológica.

Si su esposo no se corrige, entonces si aplica un divorcio en este caso puesto que su integridad física, mental y emocional está en peligro, incluso puede ser que hasta su misma vida.

Volvemos a los escritos de Pablo: ***“... pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios” (1 Corintios 7:15).***

Vuelvo a repetirlo, en caso de un abuso constante, usted debe buscar ayuda espiritual primeramente, pero también otro tipo de auxilio como el profesional especialmente para su esposo: Médicos, psicólogos, psiquiatras, consejeros, etc. Si el asunto parece no tener remedio, entonces, termine con esa relación lo antes posible.

4. Soy cristiana y tengo buena comunión con Dios, pero mi esposo es un hombre tomador y maldiciente. ¿Debo seguir viviendo con él?

R. Sé que está sufriendo mucho, pero le invito a seguir haciendo un esfuerzo y a continuar confiando en Dios y esperando en ÉL.

La Palabra de Dios nos enseña que nuestra lucha no es contra carne y sangre, es decir, seres humanos, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad; por tanto, usted debe concentrar su atención en la estrategia espiritual.

Trate de orar por y con su esposo. Aproveche las oportunidades.

El apóstol Pedro ya sabía que había hombres difíciles, por eso, aconseja a las esposas a ganar a sus esposos con su testimonio, incluso sin palabras. No se desanime, siga esforzándose tomada de la mano del Señor Jesucristo. Siga esperando en su Infinita Gracia y Misericordia; verá que el Señor recompensará su fe y su esperanza de la manera como sólo ÉL sabe hacerlo.

5. Mi esposo se fue con otra mujer y ya tiene un hijo con ella. Ahora me pide el divorcio. ¿Qué debo hacer?

R. La Palabra de Dios también es clara en este sentido. La orden de nuestro Señor Jesucristo es que ni el esposo, ni la esposa deben abandonar a su consorte. Así escribe Pablo: ***“Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido... y que el marido no abandone a su mujer” (1 Corintios 7:10-11).***

No obstante, el mismo apóstol agrega que si el cónyuge abandona el hogar, entonces existe la posibilidad de un divorcio: **“Pero si el incrédulo se separa, sepárese...” (1 Corintios 7:15).**

En mi trayectoria como pastor he visto numerosos casos donde hermanas en Cristo han sido víctimas de infidelidad conyugal o son abandonadas con sus hijos por sus esposos inconversos, los cuales oyendo el canto de las sirenas se van con otra mujer.

Así que, en su caso, es prácticamente imposible reconciliarla a usted con el sinvergüenza de su marido, que además ya tiene otra prole, por lo tanto, no tiene caso luchar por conservar la unión conyugal puesto que ésta ya no existe.

6. Mi esposo me insiste en que yo tengo que trabajar para ayudar con los gastos del hogar. Mis dos hijos están pequeños aún. ¿Qué me aconseja?

R. Las circunstancias actuales de crisis económica obligan a la pareja a buscar los ingresos necesarios. Hoy es común ver que los dos trabajan y dejan a los niños en una guardería o al cuidado de los abuelos.

Sin embargo, es alto el precio que se paga por tener una ligera mejoría en las finanzas familiares. Lo cierto es que a mayores ingresos, mayores gastos y la tan anhelada bonanza económica jamás llega y en cambio, la crianza de los hijos se ve truncada.

En mi experiencia pastoral, he observado que cuando la esposa trabaja arriban diversos problemas al matrimonio y a la familia.

Hay problemas económicos porque ella necesita comprarse ropa y zapatos adecuados para su trabajo. También necesita un coche para moverse ella e ir y venir a su empleo; eso repercute en un gasto enorme que no se tenía contemplado. Casi nunca se cumple el propósito por el cual ella comenzó a trabajar.

Hay problemas de tiempo porque en su trabajo le exigen que se quede a laborar horas extras, o hay reuniones obligatorias a las que tiene que asistir.

Hay problemas de desatención a los hijos. Se descuidan las tareas y deberes escolares. No hay tiempo para que la familia se reúna, o para disfrutar un juego de mesa, mucho menos para pasear.

También hay problemas entre los esposos porque hay desacuerdo en la forma en que uno administra el dinero del otro. A la mujer que trabaja se le dificulta sujetarse a la administración del varón.

Pero el mayor problema que he visto es el deterioro en la vida espiritual de toda la familia. Comienzan a fallar a los cultos y no tienen sus devocionales personales, mucho menos familiares.

Sin embargo, si no hay otro remedio y es imprescindible que ella trabaje también, juntos tomen la decisión, pero no sin antes orar sin cesar hasta que el Señor les revele, en forma clara, sin lugar a dudas, el derrotero que deben seguir.

Si es necesario que ella trabaje, lo ideal es que buscara un empleo de medio tiempo que no le absorba todo el día.

7. Mi esposo no es creyente en Cristo y además tiene muy mal carácter, ¿Debo soportarlo?

R. No sé si usted se casó con su esposo cuando usted todavía no conocía a Cristo o si lo hizo siendo ya una cristiana. Porque si es lo segundo, está sufriendo las consecuencias de su desobediencia al Señor, ya que ÉL ha ordenado a sus hijas que no se unan en yugo desigual con los incrédulos.

Sin embargo, lo hecho, hecho está. Ahora le invito a fortalecerse en el Señor, elevar su alma a nuestro Bendito Salvador e implorar su gracia infinita sobre usted y su matrimonio.

Sé que es una vida difícil y muy dura, pero le animo a no ceder, a no claudicar, a no rendirse. Usted debe entender que es la mayor influencia para que su esposo llegue a entregarse a Cristo. Con toda seguridad hay otros factores, pero usted, como su esposa cristiana, es el más importante. Dios le usará poderosamente.

Ármese con un carácter bien pertrechado de virtudes cristianas como el amor, la paciencia, la sabiduría, la oración, etc. para que salga bien librada en la batalla diaria.

Inspírese en los ejemplos de grandes mujeres de la Biblia que se vieron en la misma situación que usted. Viene a mi mente el caso de Abigail que tenía un esposo difícil llamado Nabal.

Si usted me lo permite citaré algo de su historia que se encuentra en 1 Samuel 25:1-38: Nabal no era una perita en dulce. La Biblia lo presenta como uno de los peores hombres y esposos. Y ella, como mujer virtuosa tenía que sobrellevarlo, aguantarlo, soportarlo y todo esto en silencio, sin protestar.

Vemos que aquel hombre era: (1) Duro (25:3). (2) De malas obras (25:3). (3) Mucho muy tacaño (25:11), contemos las veces que él dice “mi” o “mis”. (4) También era perverso (25:17 y 25:25). (5) Necio (25:17), pues no escuchaba razones. (6) Insensato (25:25), hasta así se llamaba, Nabal significa necio, insensato. (7) Borracho (25:36). (8) Prepotente (25:36) pues le gustaba que lo trataran como rey. (9) Y por si todo esto fuera poco además de todo era corajudo (25:37), la Biblia dice que al oír la noticia de que se había ayudado a David y a sus hombres se quedó como piedra y murió diez días después.

Tuvo el coraje de su vida y tal vez se le subió la presión, se le derramó la bilirrubina, le dio una embolia, se le desparramó la bilis y hasta ha de haber sufrido un infarto agudo del miocardio.

Sin embargo, Abigail supo convivir con él pues era su esposo.

No es que yo quiera hablar mal de los hombres y los esposos, yo mismo lo soy, pero lo cierto es que muchas mujeres cristianas tienen que sobrellevar a sus esposos aún con toda la colección de defectos que ellos tienen.

Como usted es una de ellas, quiero recordarle tres grandes verdades que encontramos en la Santa Escritura: (1) La primera es que nunca estarán solas en su lucha. El Señor dice a través del profeta Isaías: ***“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isaías 41:10).***

(2) La segunda verdad es que su abnegación tarde o temprano tendrá frutos. El apóstol Pedro dice: ***“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas” (1 Pedro 3:1).***

(3) Y la tercera verdad es que la paciencia, la largura de ánimo, la mansedumbre y todas las demás virtudes necesarias cuando se tiene un esposo así, se consiguen sólo ante el trono de la gracia de Dios, en una íntima comunión con el Ser Supremo que es nuestro Dios, en una vida poderosa y vigorosa de oración.

Amada hermana, cabe una pregunta aquí: ¿Cuánto tiempo está invirtiendo en la oración por usted misma, su esposo y sus hijos? ¿Valdrá la pena aumentar ese tiempo de comunión con el Maestro? ¡Por supuesto que sí! ¡Hágalo y el Señor le compensará!

Queridas hermanas, sinceramente espero que cada una se tome fuertemente de la infinita gracia de Dios y reciban las virtudes necesarias para su felicidad y la de sus seres queridos. Que el Señor les encamine a hacer cada día más fuerte su matrimonio.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“EL MÁS BELLO EDIFICIO”

Edificar un matrimonio es como construir un edificio.

Primero necesitamos una sólida cimentación la cual es Cristo (Efesios 5:21).

Luego enseguida necesitamos una firme estructura de pilares, castillos, columnas y travesaños que vienen siendo la obediencia a Dios y su Palabra (Efesios 5:22-24).

Enseguida necesitamos buenas paredes y fuertes techos que representan al amor entre esposos (Efesios 5:25-30).

Seguimos con una poderosa amalgama que es la unidad de los cónyuges (Efesios 5:31-32).

Finalmente requerimos de unos hermosos adornos, accesorios, pintura y muebles que representan el profundo respeto entre sí (Efesios 5:33).